



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Gutiérrez convierte al Ecuador en tierra de nadie

Mario Ramos

24/enero/2004

Gutiérrez convierte al Ecuador en tierra de nadie

No esta demás recordar que el conflicto colombiano tiene una duración de más de 40 años. Lo que comenzó como una lucha entre liberales y conservadores por controlar el gobierno, en poco tiempo se transformó en una guerra civil violenta, agravada años después por el fenómeno del narcotráfico, dando lugar a la aparición de nuevos actores, enredando, complejizando más la guerra interna y profundizando la destrucción del tejido social colombiano.

Durante este largo tiempo y a pesar de los enormes recursos recibidos, Colombia es el tercer receptor de ayuda militar estadounidense, la oligarquía y derecha colombiana se ha mostrado incapaz de derrotar a las guerrillas y poner en el redil a los demás actores violentos.

En esta guerra ajena a nuestros intereses nacionales, nos está involucrando el gobierno de Gutiérrez, procediendo de manera contraria a lo que señaló durante su campaña electoral, es decir, oposición a que el Ecuador se involucre en el Plan Colombia y obrando en contra de lo que indica la “Política de la Defensa Nacional del Ecuador”, (Libro Blanco): “con relación al conflicto colombiano y en observancia de la política exterior del Estado ecuatoriano, (...) [se mantendrá] una *actitud de no intervención militar* y adoptando todas las medidas necesarias y soberanas para impedir la presencia y el accionar de los actores generadores de violencia en territorio nacional” p. 96. La actitud del presidente de la República pondría fin a una neutralidad de más de 40 años.

Los últimos acontecimientos, como la captura del guerrillero “Simón Trinidad”, y las contradicciones en que incurrieron tanto autoridades del Ecuador como de Colombia, revelan que nuestro país se está convirtiendo en zona de operación de organismos de inteligencia extranjeros y de intereses que buscan involucrar al Ecuador en el problema colombiano, haciéndonos funcionales a la política exterior de EE.UU y su supuesta guerra contra el narcotráfico y terrorismo. Como lo manifestamos, el conflicto de nuestro vecino tiene su origen en los odios partidistas de la antigua casta liberal – conservadora colombiana, que con el asesinato de Gaitán generó el período conocido como “la violencia”, cobrando la vida de más de trescientos mil colombianos, esto dio como resultado algo que no esperaban las élites que negociaban en secreto la repartición del poder para preservar sus privilegios mientras se producía la carnicería: la aparición de un campesinado que devolvió la violencia que habían prodigado tanto liberales y conservadores, primero bajo la forma de autodefensas y luego con la creación de guerrillas con identidad ideológica y vocación de poder. Estudiosos de la realidad colombiana coinciden en señalar que tras la muerte de Gaitán, se imposibilitó que Colombia democratice su Estado e impulse reformas que permitan satisfacer las aspiraciones de las amplias mayorías excluidas y empobrecidas.

Frente a la inexistencia del enemigo comunista y siguiendo el precepto maquiavélico de que si no tienes enemigo, hay que inventarlo; los intereses hegemónicos y los afanes neocolonizadores de la superpotencia, han hecho del terrorismo, el instrumento para chantajear y manipular la política interna y externa de los países latinoamericanos. Cuando se sabe que el terrorismo no es un fenómeno nuevo y ha sido herramienta militar utilizada ya sea en forma táctica o estratégica, por toda clase de actores, de las más diferentes ideologías y formas organizativas.

La lucha contra el narcotráfico se ha centrado en la fumigación de tierras de campesinos empobrecidos y no en combatir seriamente a las redes de traficantes internacionales, funcionarios corruptos y banqueros que lavan el dinero. Los informes ante el Comité de la Cámara de Representantes en Washington son claros, a pesar de las más de 405.000 hectáreas fumigadas en suelo colombiano durante los últimos 5 años, la producción de cocaína se ha triplicado en el mismo período.

Por otro lado, permitir que las FF.AA. ecuatorianas se relacionen más estrechamente con las FF.AA. colombianas, va a provocar que tarde o temprano, elementos o grupos importantes de las mismas, se vean involucradas en procesos de corrupción y/o narcotráfico, debilitando aún más a nuestras frágiles instituciones. Como lo revela el jefe paramilitar Carlos Castaño en el libro “Mi confesión”: “Siempre he sostenido y no me queda la menor duda, de que el narcotráfico es el pilar que mantiene el conflicto armado en Colombia, lo alimenta, degrada y multiplica”, p.210. Quienes conocen la realidad colombiana, reconocen la implicación de oficiales tanto del ejército como de la policía, conjuntamente con paramilitares en el negocio del narcotráfico.

En el mismo libro Castaño señala: “Le contaré algo que me llamó la atención hace unos años y así se dará cuenta de las cosas que suceden en el país. En una época me dio por prohibir que salieran embarques de cocaína por las playas del Caribe en Turbo, Antioquia. ¡No se imagina el problema!

Nunca antes algunos miembros de la fuerza pública me persiguieron de forma sistemática en esa zona. Hay que saber decir esto, porque no solamente me matan a mí sino a usted. Hoy la Autodefensa controla el golfo de Morrosquillo y el litoral Caribe, pero si mi intención fuera evitar el narcotráfico ¿sería posible para nosotros controlar metro a metro las costas, día y noche, teniendo a la fuerza pública y a la guerrilla detrás? No creo, y con mayor razón lo advierto, cuando tengo conocimiento que por ahí salen miles de kilos de cocaína al mes. Si la fuerza pública no lo ha logrado ni pretende conseguirlo, fue iluso que yo lo hiciera. La Autodefensa es antisubersiva y no ‘antinarca’. De igual forma los cargamentos de cocaína parten por los aeropuertos legales y puertos como el de Buenaventura” p.p. 207, 208.

Las lecciones de Vietnam, el posible desarrollo de una mayor resistencia en Afganistán y las complicaciones que ha encontrado EE.UU. en Irak, hace poco probable, aunque sin descartarlo totalmente, una intervención directa de tropas estadounidenses en Colombia. La superpotencia le apuesta en este caso a una intervención multilateral, es decir, involucrar a los ejércitos de los países vecinos en la guerra, con esta estrategia aspira a conseguir varios objetivos:

1. Evitar complicaciones políticas al interior de los EE.UU, la fórmula es: nosotros ponemos el dinero, la tecnología y el asesoramiento, ustedes pongan los muertos.
2. En el caso del Ecuador, debilitar a unas FF.AA. que como institución se han mostrado reacias a involucrarse en una guerra ajena.
3. Regionalizar el conflicto y con ello tener una herramienta que le permita recuperar la influencia perdida en la región, siendo el gobierno de Chávez el que más le preocupa. Reconponer su hegemonía.
4. Encauzar a los países de la subregión en su política de guerra contra el terrorismo, en el marco de su proyecto de hegemonía mundial.
5. Crear, desarrollar, fortalecer organismos militares, policiales y paramilitares, más dóciles a su política e intereses.

Se anuncia un Plan Ecuador, esperemos que se enmarque en un diagnóstico de seguridad basado en nuestros intereses nacionales y se mantenga la política de no intervención militar expuesta en el Libro Blanco de la Defensa Nacional. Involucrarse en una guerra ajena traería graves consecuencias a nuestro país.

*Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
24/enero/2004*

Fuentes consultadas:

- ARANGUREN MOLINA, Mauricio; *Mi confesión – Carlos Castaño revela sus secretos*, editorial Oveja Negra, 2001, Bogotá.
- Ministerio de Defensa Nacional, *Política de la Defensa Nacional del Ecuador*, 2002, Quito